

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.—SECCION DOCTRINAL:—La doctrina darwiniana, por el Dr. Buchner.—La enseñanza integral, VII, por A. Marsal.—Las religiones, por J. Roig y Minguet.—CRÓNICA.—SECCION VARIA.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Se previene á los señores suscritores tanto de esta ciudad como los de fuera, que no hayan satisfecho los abonos que adeudan, que sino los cubren de aqui al día 20 actual, ~~se les pasará~~ se les pasará ni se les remitirá mas esta revista.

SECCION DOCTRINAL

LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

II

La concurrencia no adquiere su máximum de intensidad sino entre especies que tengan gran afinidad entre sí,—pues las tales está en situacion de disputarse los mismos medios,—disminuyendo á medida que las especies van difiriendo, llegando por fin hasta anularse. Cuanto mas vieja es una forma, mas ha vivido y por lo tanto es menos vigorosa y de consiguiente se encuentra menos en estado de resistir á sus rivales mas jóvenes y fuertes que ella, las cuales se han apropiado para la lucha formas que responden mejor á los cambios que han sufrido las condiciones de existencia. Toda forma que ha sido una vez vencida, ó eliminada, no puede

reaparecer, supuesto que no existiendo, no está en estado de sostener la concurrencia. En la Australia y en la Nueva Holanda, encontramos reproducidos de una manera que llama la atencion, todo este orden de hechos. Esta parte del mundo que por su situacion aislada se halla al abrigo de toda concurrencia exterior, ha conservado su fauna y su flora, esto es sus animales y sus plantas, en un grado de atraso, tal que las especies allí vivas, hace ya tiempo que son fósiles en nuestra Europa. El tipo mas elevado de su fauna es un tipo inferior de los animales con bolsa que vivian en Europa en la época llamada secundaria, los cuales han sido desalojados hace muchísimo tiempo por especies mas vigorosas. En Australia sobre un terreno llano y limitado, estos animales no encontrando concurrentes que pudieran dañarles, han podido perpetuarse hasta nuestros dias, como á tipo dominante. Mas despues de la ocupacion de la Nueva Holanda por los ingleses, su atraso le ha sido tan fatal á todo este mundo orgánico indígena, que ni tan solo ha podido sostener la concurrencia con los organismos que la colonizacion habia introducido. Despues de las expediciones inglesas, este viejo mundo de plantas, animales y hombres desaparecieron con una rapidez asombrosa bajo la presion de los seres organizados traídos de Europa. Lo contrario jamás ha sucedido; pues nunca los viejos y primitivos organismos de la Australia han podido arraigarse en nuestros países.

Si muchas especies de rápida multiplicacion no pueden estenderse por estar mermadas por los animales de presa, en cambio estos se encuentran atascados en su desarrollo por la falta de alimentos. La condicion de nutricion marca siempre el último lí-

mite de desarrollo de que es susceptible una especie. La acción del clima, los accidentes del frío, de la lluvia, de la sequedad, viene á agravar los efectos aun que de una manera muy restringida de la insuficiencia de los alimentos. Durante el riguroso invierno de 1854 á 55 la quinta parte de los pájaros recogidos por Darwin perecieron á causa de las heladas; no es necesario decir que los que sobrevivieron eran los mas fuertes, los de plumaje mas espeso, y los mas aclimatados á los frios, lo mismo que durante una temporada de hambre, solo pueden soportarlo los mas vigorosos y los mas sufridos. Se comprende que la lucha contra las influencias hostiles de la naturaleza se exaspere tanto mas cuanto mas al norte se encuentren las especies, hasta llegar á un punto en donde la lucha es imposible por ser allí las fuerzas naturales soberanas por su extrema intensidad. No obstante la acción del clima casi siempre es *indirecto*; no se ejerce sino á favor de la concurrencia ofrecida por otras especies. Asi nosotros tenemos en nuestros jardines una multitud de plantas que soportan bien el clima aleman; las cuales abandonadas á sí mismas, fuera de los jardines, lejos de la protección del hombre, no pueden sostener la lucha con otros rivales, y ni siquiera resisten las injurias de los animales. Se ha observado que en el Paraguay los toros, los caballos y los perros, no pasan al estado salvaje, como sucede en el resto de la América del Sur; esto es debido á la existencia de un insecto alado que pulula por todas aquellas comarcas, y mata á los recién nacidos de estos animales poniendo sus huevos en su ombligo. Si alguna especie de pájaro insectivo se propagara en el Paraguay, la cualidad de estos insectos dañinos disminuiría y de consiguiente se desarrollarían rápidamente los bueyes, caballos y perros salvajes, cuyo desarrollo ejercería una acción muy marcada sobre el reino vegetal del cual estos animales toman sus alimentos. Luego estos cambios en la flora del país, tendrían su influencia á su vez sobre la condición de los pájaros, lo cual sería el punto de partida de una serie importante de modificaciones que se irían ocasionando y equilibrando las unas á las otras.

Este ejemplo demuestra qué juego de relaciones tan complicadas puede excitar y excita en efecto en la Naturaleza, el combate por la existencia; es necesario ver, por otra parte, como todo se halla en la íntima y extensa reciprocidad. Darwin ha tenido una gran penetración para buscar y exponer estas

relaciones, y los resultados admirables á que dan resultado. Entre otras cosas, explica como una multitud de plantas deben su fecundación á las frecuentes visitas de los insectos que llevan consigo el polen de una en otra flor; si se retienen artificialmente estos insectos, las plantas quedan estériles. Mas el número de insectos de esta clase depende de la cantidad de ratones de los campos, pues estos les destruyen los nidos. El número de ratones depende así mismo del de los gatos, mochuelos, y otros animales que los cazan; de manera que la presencia de un animal carnívoro, tiene gran influencia sobre la propagación de ciertas plantas.

En fin, citaremos el ejemplo de lo sucedido en Santa Elena. Esta isla estaba en el siglo XVI cubierta de un espeso bosque; mas los europeos introdujeron allí *cabras* y *puercos*, cuyos animales se fueron comiendo los pequeños arbustos, así es que al cabo de dos siglos el suelo estaba despojado de toda clase de árboles. Grandes cambios sobrevinieron á la fauna del país, como es de suponer; hoy día se encuentra en el terreno restos de *moluscos terrestres*, de una especie extinguida hoy día, que existía en otro tiempo, y no se encontraba mas que en aquella isla.

Estos ejemplos bastan para demostrar que cada organismo en su estructura y caracteres particulares, está íntimamente ligado con los otros seres orgánicos que le disputan el alimento, el abrigo, etc. y que un cambio en uno de ellos produce una modificación general en los demás. Y esto es tan claro—dice Darwin,—en los dientes y en las garras del tigre, como en el aparato bucal y en las patas del insecto parásito que vive amarrado á su pelo.

A fin de consolar á los que contemplan como hombres, mas bien que como sabios, este cruel y horrible combate por la existencia, Darwin añade que, una tal guerra no se verifica sin que tenga su tregua, que la víctima experimenta el terror, que la muerte es pronta, y que en fin, es el mas fuerte, el mas sano y el mas hábil el que lleva su victoria. El profesor *Hæckel* observa, no sin razón en su libro titulado: *Morfología general de los organismos*, que Darwin ha citado algunas veces ejemplos impropios, al lado de ejemplos muy bien buscados. El combate por la existencia se limita segun *Hæckel* á la rivalidad de los diversos organismos que se disputan la satisfacción de sus necesidades comunes de existencia. En cuanto á la lucha contra las exigencias exteriores y aun de las de la vida,

el resultado no es el de excluir los seres, sino el de acomodarlos á estas necesidades (1).

Nosotros á propósito de todo esto, ya hemos distinguido la lucha en *activa* y *pasiva*.

LA ENSEÑANZA INTEGRAL.

VI. (2)

La prensa debe cumplir con entereza en toda situación su tarea regeneradora, sin posponer la ciencia y la razón á intereses bastardos. No seremos nosotros de los que faltemos. En presencia de lo que se ha de reformar ó suprimir, en vista de lo que se ha de enseñar, nos preocuparemos poco de las jeremiadas y del clamoreo de los hipócritas. El periodismo, al ser eco fiel de la verdad, es cuando llena mejor su misión, es la expresión pura de la opinión, el reflejo de la conciencia, y así la Sociedad á pesar de su desidia y perversión, no se engañará á sí propia y llegará á comprender que no tiene más arbitro ni más guía que el conocimiento de sí misma.

Ya es sabido y no debe sorprender, que la prensa representa la discusión, esto es, el espíritu de exámen: diremos pues en todo la verdad: La ENSEÑANZA INTEGRAL, siendo eminentemente reformadora, ha de derribar por precisión instituciones, doctrinas y principios tenidos por respetables.

No se nos oculta que es grande y delicado el problema impuesto en la presente época de transformación social, y que prima en todas las cuestiones políticas, económicas y religiosas: la *determinación de la LEY MORAL*.

Es capital este problema no solo por exigir el estudio natural del hombre ó sociología, sino también el estudio directo del orden humano colectivo é individual, y este conocimiento filosófico-moral, es indispensable como constitutivo para la moral-social.—De esta venimos ocupándonos y por ella sembraremos en las tiernas inteligencias gérmenes de eterna justicia, de salud y vida regeneradora; por ella obtendremos virtudes cívicas para ser buen ciudadano, la entereza de espíritu que hace á los pueblos libres, infundiremos el derecho y la dignidad humana, y la base moral se irá implantando en función de la naturaleza humana misma.

Mientras no se efectue la transformación del medio social en que vivimos, mal se pueden moralizar los hom-

(1) Por lo que toca al Hombre, la cosa varía de aspecto, pues este más que amoldarse á las exigencias exteriores, procura que la Naturaleza le satisfaga las suyas, modificándola ó transformándola por medio de la Industria, y no solo lo verifica para sí, sino que también para aquellos animales que quiere proteger. En tanto es así, que cuanto más inteligente y libre es el Hombre, más lo verifica, sustrayéndose así mejor á la acción brutal de las fuerzas naturales, á las que transforma en provecho suyo.—N. del T.

(2) Véanse los números 18, 19, 20 21 y 25.

bres. La enseñanza integral—con sus principios de moral social—la podemos ir planteando en establecimientos puramente obreros; á la clase media y á la superior no les es dado por ahora experimentar sus beneficios, y principalmente es por lo poco dispuestas que están á dejarse moralizar.

Para que los hombres sean morales, esto es, hombres perfectos en el sentido pleno de la palabra, son precisas tres cosas: un nacimiento higiénico, una instrucción racional é integral, acompañada de una educación fundada en el respeto al trabajo, á la razón, á la igualdad y á la libertad; y un medio social en el que cada individuo humano, gozando de su plena libertad, será realmente de derecho y de hecho, el igual de todos los demás. Estas circunstancias no concurren por ahora sino entre nosotros los obreros, en algunos centros; procuremos que estos aumenten en número y extensión. Establezcamos en todos, cursos públicos siguiendo su programa de enseñanza científica, profesional y productiva, esto es *enseñanza integral* para remediar en lo posible la insuficiencia de la instrucción que los obreros obtienen actualmente. (Los que nos dediquemos á la enseñanza, no dejemos de abogar continuamente por la reducción de horas de trabajo; es para la instrucción una previa condición indispensable.)

En nuestro plan de enseñanza ya llevamos indicado que dejamos lo abstracto para los adultos—pero las nociones morales que señalamos á la niñez, exigen que nos hagamos cargo, aun que no de una manera vasta y profunda por ahora, de la *ley moral*.

Por más que en contra hablen los teólogos, el deber de ayudar á la emancipación, á la regeneración moral, física é intelectual de nuestros semejantes y hasta el sacrificio de la vida á una verdad, pueden concebirse, y se ven sin que haya necesidad del intermediario de un principio metafísico y menos teológico. El sentimiento de la solidaridad moral necesita tan poco de estos intermediarios, que no es sino por las ciencias positivas, la sociológica y la económica, que demostramos la naturaleza, el lazo y la vitalidad de tal sentimiento.

El hombre, como ser consciente y libre, quiere ser tratado como á tal, y así mismo él se trata.

Siendo consciente y libre, él se respeta, luego él exige el respeto de sí mismo por parte de sus semejantes.

Pero también, este respeto ó consideración que él exige para sí mismo, él lo experimenta forzosamente exigible por los otros, debido á los otros.

En otros términos, él afirma la inviolabilidad, la dignidad de la persona humana en sí mismo y en los demás; él afirma el derecho y el deber.

Feliz ó desgraciado, según que esta dignidad está satisfecha ó contrariada. Esta reciprocidad de respeto ó consideración y la paz ó la intranquilidad que le acompañan, constituyen la conciencia.

Tal es en su sencillez la *LEY MORAL*, con su obligación y su sanción.

Ley positiva, precisa, claramente definida, incontestable; porque negarla sería negarse á sí mismo.—Compréndanlo bien los metafísicos.—Ley que de ninguna manera es, como se ve, el mandamiento ni sencillo ni múltiple,

de una voluntad exterior, ni una influencia misteriosa de una *suprema* potencia, ni una participacion de la razon universal, sino la expresion de nuestra naturaleza: ley, por consiguiente, única, idéntica, igual en todos los hombres, exenta de toda variacion de tiempo, de lugar, de temperamento, que ninguno por humilde que sea puede desconocer, pues para esto necesario seria que dejase de formar parte de la humanidad; susceptible de progresion, no en cuanto á su esencia, pero sí en cuanto á su preponderancia en la conducta y á su múltiple aplicacion á las relaciones sociales.

De lo cual se deduce que el hombre lleva en sí mismo el mundo moral, del cual él es foco: que él es el origen del derecho y de la justicia; que en él mismo, encuentra la regla de sus costumbres, que él está, por lo tanto, constituido en autoridad para consigo mismo, y para con sus semejantes, justiciero y justiciable á la vez. En ello está la razon de su soberanía.

Por la facultad que el hombre posee de elevarse por encima de todas las fatalidades naturales; él concibe toda cosa en la pureza de su esencia, en su ideal; y por esta facultad de idealizar, él ennoblece las funciones mas inferiores de su sér, él siente necesidad de revestirlo todo de belleza. Por esto mismo la idea moral cesa de ser solamente un principio regulador, ella acaba por ser un principio de amor y de abnegacion, porque el hombre en este caso siente en sí un elevado objeto, el de hacer prevalecer en todo y por todo, el derecho y la justicia y de restablecerlos por do quier estén contrariados ú oprimidos; desde este momento tiene un fin que cumplir, el de realizar esta vida colectiva que su dignidad concibe, en la que la libertad, la inviolabilidad de la *persona humana* será el principio, el fin y el medio de toda institucion, en donde no reinará mas que la *razon del derecho* y gozará de completo asentimiento el *derecho de la Razon*.

Con este principio moral haremos del niño de hoy el hombre de mañana—desde los primeros momentos le acostumbraremos á darse cuenta de todo lo que él haga. Sin dificultad lograremos que él mismo se vaya gobernando; que él quiera, no que obedezca—(esto enerva y degrada) que él se haga una regla de conducta, sencilla, motivada, limitada al respeto de sí mismo y de la libertad de los demás, que reemplazará en todo la *voluntad* del maestro, la autoridad personal.

Con esta base, mas tarde fácilmente le haremos comprender todos los principios de justicia social—conforme vaya permitiéndolo el desarrollo de sus facultades; rechazando siempre lo hipotético, debemos exponer ante su consideracion los elementos mas puros de derecho—los principios mas positivos y experimentales, las nociones mas verídicas de la ciencia, arrojando todo contratiempo antes de sembrarse en su tierna inteligencia la vaguedad ó el misterio. Tanto para el niño como para el adulto, debemos en todo lugar afirmar cuanto les corresponda; debemos afirmar, escudados en la justicia eterna, que todo miembro de la humanidad tiene derecho á la herencia comun de la humanidad. Todo sér humano, viniendo al mundo, tiene el derecho de un puesto en la mesa comun y de disfrutar en ella del pan material y del pan intelectual.

—Si la familia no puede darlos, que la sociedad los dé. En una palabra, toda criatura tiene derecho imprescriptible á la vida y á la instruccion general ó profesional. El viene á disfrutar de la propiedad humana y debe obrar con moral y consiente reciprocidad, poniendo sus brazos y su inteligencia en cooperacion apta y hábil con los instrumentos de trabajo; así la riqueza, el bienestar, el progreso humano aumentan.

Un hombre válido recompensa con creces á la sociedad—pues produce siempre más que consume. No así el que desconoce el trabajo. Una sociedad para ser moral, por consiguiente sabia y justa, debe de ir extinguiendo las iniquidades que por torpeza ó perversion ha consentido se arraiguen en ella—y si quiere preciarse de digna y civilizada, no debe legar á la posteridad vicios y dolencias, sino por lo contrario, á favor de la luz de la Razon la debe mantener y trasmitir en natural y razonable via de mejora en humano y universal patrimonio.

Si quiere, pues, la sociedad reconocer la equidad, la verdadera moral, debe curarse de muy viciosas dolencias, pagar ineludibles deudas, borrar iniquidades, entre todo esto está el *pauperismo*, el *proletariado*, la *prostitucion*, la *ignorancia*, la *guerra*, las *cárceles*, los *suplicios*: mientras no borre todo este padron de ignominia, mientras no obre contra estos males, contra estos sus crímenes,—mientras no procure la sociedad satisfacer tales deudas, no se extrañe, no, que se levante incontrastable, amenazador, que se deje oír el grito acusador y justiciero del pueblo, intimiando la *reciprocidad* ó la *liquidacion*; grito que no es sino la conciencia pública, la voz de la justicia que su *ley moral* reclama,—protestando de que sean agotadas en pura pérdida las fuerzas y productos sociales, por *audaces* de todo género cuya capciosidad é inmundo cinismo con todos sus parapetos y balumba de tronos, altares y tribunales, hubieran retrocedido ya como retroceden las tinieblas al aparecer el sol, si su habitual fuerza no fuese la mas brutal, la de las armas; protestando de que la justicia naufrague siempre en un irritante imbroglio de comedias políticas y dramas jurídicos;—protestando de ridículas y fantasmagóricas religiones que nada tienen que ver con LA MORAL y que aletargan y entontecen á la humanidad con la interminable representacion de una *tragedia divina* cara y pernicioso;—protestando de los industrialismos y privilegios de instituciones y cuerpos oficiales que matan la ciencia, y producto siempre del nepotismo gubernamental, matan la iniciativa particular y las facultades del individuo;—protestando en una palabra, de toda esa múltiple explotacion político-económico-religiosa, que nos monopoliza, corrompe y divide, imposibilitando la aplicacion y la comprension de una científica via de moralidad, de una sabia ley moral.

Para que esta ley moral, como base social se establezca, para que positivamente se arraigue, hemos de atenernos exclusivamente á puras nociones científicas, morales, justas—infundiéndolas desde la tierna niñez, y al efecto debemos acabar con el monopolio, la injusticia, la inmoralidad que imposibilitan se establezca la moral social. Hemos de acabar con los vicios mas hondamente arraigados: por esto *nos atenemos preferentemente á destruir la*

moral religiosa que no es otra cosa sino inmoralidad social.

(Continuaremos.)

A. Marsal.

Habiendo sido mal compaginado y por lo tanto involucrados los conceptos del interesante artículo de nuestro querido compañero J. Roig y Minguet, publicado en el número 26 de esta revista, lo reproducimos íntegro tal como lo escribió su autor.

LAS RELIGIONES.

El Hombre en su afán de saberlo todo, de darse razón de todo y de indagar la esencia de este Todo que se llama Naturaleza, se ha remontado en su estudio á un orden exageradamente abstracto y se ha perdido dentro de un mundo ideal, que en su inteligencia se ha forjado, creando religiones y supersticiones que han venido á ser mas tarde la barrera que se ha opuesto al desarrollo de las verdades prácticas, proclamadas por las ciencias positivas y demostradas por los fenómenos de la Naturaleza misma.

Hace siglos que se viene predicando la existencia de un SER *sobrenatural*, cuya esencia nadie se explica, cuyas cualidades nos son desconocidas y cuyos atributos varían según pertenezcan á tal ó cual religion, á tal ó cual secta, los encargados de enunciarlas.

Yo he buscado la unidad de los infinitos Dioses que se nos proclaman, lo que de comun tienen, lo que podríamos llamar la Verdad de los dioses, y la he buscado en el libro de las religiones. No sé si la he hallado, no sé si he acertado al creer hallarla, pero si así fuera, yo me atrevería á negar la verdad que en sí creen encerrar las Religiones todas, y en proclamar la CIENCIA, la MORAL y la JUSTICIA en vez de DIOS, cuyo significado no es dudoso.

Dios es perfectamente Sábio, perfectamente Justo, perfectamente Bueno, dicen los deístas. Es un SER de cuya existencia no podemos darnos razón, porque nuestra inteligencia mezquina y pobre no puede comprenderla; es inmaterial y por eso no se nos manifiesta, su poder es inmenso, todo se mueve á su voluntad y á su voluntad se para, es la concentracion del PODER, es lo ABSOLUTO.

En Dios reside todo, pero El no es responsable de nada... Nosotros nos movemos á su voluntad, andamos porque El quiere que andemos; vivimos porque á El le place que vivamos, pensamos porque á El le place que pensemos; en fin, somos porque á El pareció bien que fuéramos.

Y despues dicen los que así piensan: «pero el hombre es responsable ante sus semejantes y ante Dios.

Y como no hay responsabilidad sin libertad, el hombre es libre.»

En eso están conformes, á lo menos así lo creo, todos los que proclaman y predicán la existencia de Dios.

Ahora bien: somos porque Dios quiere que seamos, pero somos libres, puesto que somos responsables; somos

imperfectos, puesto que en nuestra inteligencia no podemos comprender la Verdad, que en Dios reside, pero tenemos inteligencia, pensamos, podemos estudiar, comparar y deducimos.

Buscar á Dios, querernos dar razón de él, es tiempo perdido, ya que ellos mismos lo confiesan y la lógica lo demuestra. Luego debemos estudiar la relación que existe entre la Sociedad y el Hombre, y la que existe entre el Hombre y la Naturaleza.

Por esto he dicho ántes que en vez de santificar á Dios, desconocido y problemático, en vez de proclamarlo, ó de proclamar las Religiones que de él se ocupan ó que á él piensan desconocer desmintiéndose ellas mismas, creo más cuerdo, más lógico, más sábio, proclamar la MORAL de donde nacen las leyes de relación de los hombres; la CIENCIA que nos enseña de que manera existimos y como somos en este conjunto armónico que se llama Naturaleza y la JUSTICIA, síntesis de la Verdad, de la Ciencia y de la Virtud.

Ha querido significarse que existe dualismo entre el Hombre y la Humanidad, entre la Humanidad y la Naturaleza.

Y esto proviene de que, por medio de las Religiones, se ha desvirtuado la idea de Hombre, de Humanidad y de Naturaleza.

El Hombre forma parte de la Humanidad, y la Humanidad forma á su vez parte del todo que se llama Naturaleza.

Existe el Hombre, existe la Humanidad, existe la Naturaleza. Coexisten formando un todo. El Hombre es indispensable á la Humanidad; la Humanidad, es indispensable al Hombre. No existe humanidad sin Hombre, pero el Hombre de por sí es insuficiente para vivir en la Naturaleza, no se basta, y necesita de una relación que le una á los demás hombres. Buscar esta relación, estudiar los medios de que esta se manifieste simple, como ha de ser en sí, es buscar la verdad. ¿Y es buscarla el entretenerse en querer conocer lo que es imposible? He ahí porque yo afirmo que todas las Religiones son perjudiciales al Progreso.

Progresar es perfeccionarlo todo.

Dios es imperfeccionable.

Conocer á Dios, sería conocerlo todo. Sería saberlo todo, sería en fin haber llegado al fin de todo. No habría un mas allá.

¿Hay quien le conoce?

Pues este es Dios, porque sabe quien es Dios, y sabiendo quien es Dios, sabe la verdad de todo.

Pero este no existe, porque no puede existir, y no puede existir porque si existiera, no sería como nosotros, su sér no sería nuestro sér, sería distinto, completamente distinto; y este sér no existe.

Por eso vemos que todas las Religiones cubren sus actos de un misterio. Misterios son sus fundamentos, misteriosas sus prácticas, misterios sus fines.

¿Qué se proponen?

En vano lo buscaríamos. Llamán al Hombre pecador, indigno, culpable, pero no lo levantan.

Hacen que se humille, que baje su frente, que se

postre de rodillas, que llore, que viva en la desesperación, temiendo siempre.

Le embrutecen y le degradan; le encierran en un mundo de tinieblas, embotan sus facultades convirtiéndole en servil instrumento de instituciones destructoras.

Las Religiones significaron, ya lo hemos dicho, la negación del Progreso.

El progreso es el perfeccionamiento de la Humanidad. Al Hombre toca escoger.

J. Roig Minguet.

CRÓNICA

Tomamos de nuestro apreciable colega bisemanal *El Cuarto Estado* las siguientes noticias de Roma.

«La negativa de Pio (¿IX ó X?) á recibir al general Bertole Viale, de que ya hemos hablado en otros números, ha causado profunda indignación en el partido liberal, y ha aclarado la verdadera intención de cuanto se ha dicho de sus escrúpulos para ser rey en Roma. Cuanto se hable de su marcha es extemporáneo, pues ningún país donde se le ha ofrecido asilo, tiene hoy condiciones de más seguro amparo que el Vaticano. Está tan afectado con las historias de los incendiarios petrolistas, que ha mandado tapiar todas las puertas y ventanas de las cuevas que comunican con los cuarteles del Vaticano, sin comprender que el verdadero incendio, propio de nuestro siglo; el incendio que deben temer todos los representantes del régimen antiguo, todas las testas coronadas, todos los poderosos de la tierra, es el de la nueva idea, es el del ideal moderno, que con su fuego exalta todas las mentes y conmueve todos los corazones: es el incendio que ocasiona la electricidad del pensamiento, y que no puede evitarse tapiando ventanas ni barreando puertas, es el incendio, en fin, que acabará con todos los alcázares, lo mismo que con el Vaticano.

»Y ya que hablamos del antiguo mason Scévola, conocido por Pio (¿IX ó X?), debemos referir una graciosa anécdota que circulaba en Roma estos días atrás:

»Un sacerdote pasaba por el castillo de Saint-Angelo, y al ver ondear el pabellon italiano, exclamó:

—»*¿Quousque tandem?* (¡Hasta cuando!)

—»*Per omnia seecula seeculorum.* (Por todos los siglos de los siglos) contestó un oficial de las tropas de Víctor Manuel.

»Y en efecto: por todos los siglos de los siglos, ha terminado ya el poder de Roma, esa llamada Ciudad Eterna, prostituta vil de los pontífices.»

Los esclavos de nuestras Antillas, ¿son o no seres humanos? Hacemos esta pregunta, porque si se nos contesta afirmativamente como suponemos, no podemos menos de lamentar el que se le envíen tantos millones al *Santo Padre* y el que este los reciba cuando en nuestro concepto debieran destinarse los donantes ó el donatario para redimir la esclavitud á fin de salvar la cuestión de los intereses creados de los *amos*, que es la piedra de toque.

Muchos son los colegas de la prensa periódica que nos honran copiando escritos nuestros, adicionándolos con halagüeños calificativos para nosotros; mas en cambio otros, aunque pocos, nos copian sin citar la procedencia: por tanto, pues, rogamos á estos últimos que, cuando nos hagan ese honor, se sirvan añadir.—De la HUMANIDAD de Barcelona.

Entre los muchos colegas que cada día recibimos, últimamente han visitado nuestra redacción *El Grito de guerra*, de Madrid y *El Propagandista*, de Alcoy. Les damos las gracias, les deseamos larga vida y les correspondemos con el cambio.

En el pueblo de Civit, de la provincia de Lérida, ha ocurrido con aquel cura párroco la segunda edición de lo que ocurrió en Navarcles y que publicamos extensa y detalladamente en nuestro número 21. La causa ha sido la misma, es decir que en celebridad de haberse verificado el primer matrimonio civil, el novio pidió que repicasen las campanas, á lo cual se opuso el cura con escándalo de la población; pero también aquí como en Navarcles, el alcalde ha sabido cumplir con su deber, y las campanas repiquetearon que fué un contento.

Llamamos la atención de nuestros abonados sobre la *Advertencia* que encabeza este número; pues si bien les creemos muy amantes de las ideas que venimos sustentando en nuestra Revista, es necesario se tenga presente que ningún periódico se sostiene con el solo afecto de sus suscritores, sino con el importe de la suscripción, á menos que se cuente con alguna subvención oficial, y nosotros ni la tenemos ni la queremos.

Parte del alto clero francés solicita que el Papa traslade su *infallible* humanidad á Córcega; pero aquel honrado ciudadano no quiere acceder, á pesar de ser un mártir en el Vaticano. ¡Bien hecho, pues hay martirios que... vamos los sufriria cualquiera!

Se ha observado que en varios puntos, con motivo de la celebración del célebre 25º aniversario, muchos jefes y oficiales del ejército y de la milicia ciudadana, han permanecido arrodillados y cirio en mano en las respectivas iglesias; pero esto no debe admirar á nadie, pues mas encopetados personajes llevaban sendas velas en las diversas procesiones, verificadas con aquel motivo. Mas esto será por no perder la costumbre ó por cubrir las apariencias, toda vez que varias de esas mismas personas se han ido por la noche á los Bufos ó sitios donde se baila el can-can. ¡Cuánta hipocresía y cuánta miseria! ¿Por qué todos los que se rien en su interior de las mojigangas de la religión, no tienen como nosotros el valor de la franqueza?

En todas partes cuecen habas. Vease lo que dice *El Derecho* de Córdoba.

«Y SIGUE.—La prensa de esta capital se ocupa hoy con preferencia á toda otra cuestion, de la inhumacion del cadáver de un párvulo de la secta protestante, asunto de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Hé aquí los datos que hemos podido adquirir por nuestra parte. El niño, de 21 meses de edad, tenia por nombre José Castillo y Gil; el Sr. Juez Municipal de la derecha espidió el 30 de Junio una licencia para el cementerio que es propiedad de Mr. Duncan Shaw; este, sin embargo, habia ya manifestado anteriormente que no permitiría que se siguieran allí enterrando mas cadáveres, por lo que el presbítero de la Iglesia reformada se dirigió al Sr. Gobernador, quien dispuso lo que en justicia creyó conveniente; resultando que el 1.º del actual el Sr. Juez espidió otra licencia para el cementerio de San Rafael, cuyo capellan entregó por escrito una contestacion que fué entregada al Sr. Gobernador Civil, el cual espidió otra nueva orden á la que el Capellan no se atrevió á dar cumplimiento, pues segun parece, dijo que dependia directamente del Obispo: en virtud de lo cual el Gobernador mandó á un inspector de policia que se depositara el cadáver en el sitio acostumbrado del cementerio y despues la inhumacion. Despues parece que el Sr. Obispo ha pedido de oficio la exhumacion. Estas son las noticias que han llegado á nosotros respecto al hecho en la cuestion.»

Hoy hemos recibido la visita del primer número de *El Orden*, periódico semanal católico-monárquico que ha empezado á salir á luz en Málaga. Le devolvemos su cordial saludo y le remitimos gustosos el cambio que nos pide. Su bandera es: *Religion, Patria y Rey*. Le deseamos larga vida, aunque á la verdad, con una bandera tan vieja, pocas campañas podrá sostener.

En Roma se ha publicado una prohibicion del cardinal vicario á los *fieles* de leer los periódicos que no sean católicos. ¡Que miedo hace!

En Córdoba ha sido declarado cesante un polizonte porque ofendió al capellan del cementerio con motivo de la inhumacion del niño de que hablamos mas arriba. ¿Cómo lo se hace lo mismo cuando ofenden y maltratan y pegan á los que no son capellanes?

Dice nuestro apreciable compañero en la prensa, *El Ampurdanés*, de Figueras, que á su regreso á dicha ciudad del ciudadano Enrique Romero, propagandista republicano, pero deista, no pudiendo perorar por hallarse indispuerto, le apuntó al ciudadano Amat á guisa de tema para un discurso que fué muy aplaudido, la siguiente declaracion:—«*Mi religion es el hombre, mi templo es la humanidad.*»—Celebremos el que se vaya aproximando á nosotros. Un paso mas y seremos iguales. Animo, hom-

bre; que talento no os falta para comprender que no hay tal Dios ni tal embeleco.

Parece que el municipio de Córdoba trata de ampliar uno de los cementerios de aquella capital, para dedicar el nuevo terreno á la inhumacion de los que mueran fuera de la comunión católica. Y aquí, ¿cuándo conseguiremos cosa igual?

Dice *La Lucha*, periódico de Gerona:

«LA MUSA DE LOS CARLISTAS.—Entre las varias poesias que los neos han dedicado al papa con motivo del vigésimo quinto aniversario de su pontificado, ha llegado á nuestro poder una sublime composicion, que es un precioso destello del genio neo-carlista.

Dice asi:»

Al Pontífice Pio Nono
celebramos con ahinco,
pues hoy cumple los veinte y cinco
años que subió al trono.»

¡Para cuando son los pesebres!

R. M. de L.

SECCION VARIA

OTRA DE LAS INIQUIDADES DE LOS REYES DE DERECHO DIVINO.—El Parque de los Ciervos era un colegio en el que se educaban las jóvenes destinadas á los placeres del rey; la directora de esta casa infame pertenecia á la *nobleza*; las dos agentes principales tenian la cruz de San Luis; cada una de las jóvenes que salia en cinta recibia un dote de cinco mil francos. He visto familias bastante ávidas y desvergonzadas para acudir á la policia, y en forma de súplica pedir el ingreso de una de sus hijas en el Parque de los Ciervos. Hé aquí la copia de un documento de ese género dirigido á M. Berryer jefe de la policia:

«Monseñor, un padre de familia, noble desde hace doscientos años, y cuyos antecesores nunca han derogado, se dirige á vos animado de fervoroso amor hácia la persona del rey, para preveniros que tiene la dicha de ser padre de una joven, verdadero modelo de hermosura, de gracia, de juventud y de salud inmejorable. Los certificados adjuntos de los médicos y cirujanos os probarán esto último.

Además dos profesores de partos certifican la *exacta virginidad de esta niña querida*.

¿Seria, monseñor, esperar demasiado de vuestra bondad solicitar para mi tercera hija, Ana María de Mars..., de edad de 15 años cumplidos, la admision en la *dichosa casa donde se forman* aquellas de su sexo que están reservadas para el ardiente amor de nuestro buen rey? ¡Ah, monseñor, qué dulce recompensa seria *tal favor* para mis

treinta y cuatro años de servicios como capitán del regimiento de M... y para los de los dos hermanos mayores de mi hija querida, oficial de marina el uno y magistrado el otro! Mi hija mayor, educada en Saint-Cyr, está casada con el señor... gentil-hombre de la casa del rey. La segunda es religiosa, y está en el convento de... en P...

Puede ser que la *edad avanzada* de la joven sea un inconveniente; sin embargo, aun posee su inocencia bautismal, y no conoce todavía la diferencia de los sexos. Ha sido educada por una madre, esposa digna, *modelo de virtud, casta*, y que siempre ha trabajado para que su hija fuese útil á nuestro rey bien amado, quien hallará en ella los tesoros inestimables que se merece.

Esperaré, monseñor, con verdadera impaciencia vuestra respuesta; si es favorable, con ella caerán las *bendiciones de Dios* sobre una familia que os quedará apasionadamente reconocida.

Tengo el honor, etc., etc.»

Al margen de este vergonzoso documento se lee la frase «Se verá,» escrita por distinta mano. Tengo delante de mí todos los nombres que he dejado en blanco; pertenecen á una casa estimable y no quiero avergonzar á sus descendientes.

(Memorias de J. Penchet.—*Archivo de la policia*, tomo 2.º, pág. 197.)

Ahora bien: nos alegraríamos que en prueba de imparcialidad, los periódicos monárquicos de todos matices que han reproducido algunos documentos apócrifos, que decían ser de la *Commune*, reprodujeran también el que procede, y que no es apócrifo como aquellos.

Se nos ha rogado la inserción de la siguiente composición:

EL HOMBRE Y DIOS.

¿Sueña cuando vive el hombre
y el morir es despertar?
¡O no es el vivir soñar,
O morir, aunque te asombre,
Es de existir acabar!

¿Sueño, como pudo haber
Quien nunca llegó á dormir,
Y como puede el morir
Ser despertador del Sér?

Si en tí conciencia no existe
De haber estado despierto,
Con la muerte tenlo cierto,
Volverás donde estuviste.

Y esa cosa, Dios ó mito
Que nuestra imaginación
Presa de alucinación
Elabora en infinito
Ese Sér que nos forjamos
Sin tener razón de ser

Que nadie ha llegado á ver
Y en quien muchos esperamos,

¿Es vision ó realidad
Que á la reflexión provoca?
¿Es una concepción loca
De la pobre humanidad!

Antonio Lopez y Aspiazú.

ANUNCIOS

COLEGIO PARA APRENDER EL FRANCÉS EN BEHOBIÉ (FRANCIA), A LA FRONTERA DE ESPAÑA.

En este colegio, que se cerró el año pasado por causa de la guerra, se reciben ahora los jóvenes que desean aprender á hablar y escribir el francés en medio año.

No hay que llevar uniforme ni cosa alguna, mas que lo ordinario de un viajero. El colegio proporciona todo lo necesario, incluso médico y farmacia. El precio es de trescientas pesetas por trimestre.

Toda enseñanza que se desee fuera de la arriba mencionada, se pagará además.

Las ventajas de este colegio, donde cada colegial habita su cuarto separado, aunque se vive en familia, son: el hallarse casi en España y en relación con los comisionistas conocidos de Irún, Behobie, Hendaya, etc.; (sin que esto perjudique á los adelantos, pues se prohíbe otro idioma que el francés) el habitar un país de lo más saludable, cerca del mar y de las montañas de los Pirineos y gastar para aprender mucho más, la mitad de lo que se gasta en el interior de Francia.

Dirigirse á M. C. Berger, IRUN, lista de correos.

A BEHOBIÉ, franqueando para Francia, al mismo, casa del Dr. Verdu.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edición que contiene: Un interesante prefacio.—Toda religión es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridículo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religión en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios si el hombre peca.—El Jesús de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad.—Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religión no solo es inútil sino perjudicial.—La religión, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.